

**de casta
le viene al galgo**



- Vd. tiene amigos a quien agradecer.
- Vd. prepara para los suyos esas 5 felices fechas.

nuestras **CAJAS SURTIDAS DE NAVIDAD**

le proporcionan, a partir de **1210 pesetas!!**, un magnífico surtido de vinos secos y dulces, coñac, ponche, etc., de la mundialmente conocida marca

CRUZ CONDE



MADRID
O'DONNELL, NUM. 53
Tels. 226 28 69-275 43 03

BARCELONA
BALMES, NUM. 319
Tels. 217 70 82-243 53 35

Una llamada, y las cajas serán entregadas en el sitio que Vd. indique

JOSÉ María Alonso-Allende es estudiante de Biología y tiene veintidós años. Y acaba de ganar, por tercer año consecutivo, el Campeonato de España de vela en la clase olímpica «lín». Su hermano Alfredo ha quedado clasificado en segundo lugar, haciendo de la competición casi un duelo familiar.

José María y Alfredo son sobrinos de un campeón del mundo, también de vela, pero en la clase «snipe», José Manuel Alonso-Allende, que ganó el título en aguas portuguesas de Cascaes. La continuación de un prestigioso apellido deportivo está, pues, asegurada.

Los deportes náuticos ya no son de exclusividad de las zonas del litoral y abraza, cuando se habla de que España es un país abierto al mar por sus cuatro costados, se olvida que también está abierto a los paseantes, y de ahí que las disciplinas de la navegación a vela tengan en ellas a unos océanos en miniatura, aptos por sus condiciones más apables para la práctica y desarrollo de los mismos.

Han sido estos Campionatos nacionales de «lín» los de más densidad de participantes en su historia. Es un signo halagüeño que demuestra la popularidad de la vela española, que está en buena mano y dispone de ayudas, si no absolutas, por lo menos sustanciales, que ha permitido la importación de material de primerísimo orden con los que preparar la competición de los JJ. OO. de 1968 en las aguas inmortalizadas por Agustín Lara, de Acapulco.

De siempre ha sido idea que la dirección de las distintas Federaciones Nacionales esté subordinada a personas competentes en cada especialidad. En ocasiones se ha dicho que al deporte español le faltaban mandos subalternos, pues no se trata de que al frente de cada organismo esté un hombre honesto, sino que admite separar lo que quiere y a donde va. Poco a poco se va corrigiendo ese defecto que era hereditario, tal vez porque España ha sido siempre país de muchos aficionados y de pocos practicantes, y se había producido un vacío entre la teoría bocanegra de los mesas de café y la realidad de coger al toro por los cuernos.

Cuando se comparan las estadísticas de federados en todo deporte, puede darse cuenta cualquiera del bache que existe todavía por cubrir y de las distancias considerables que España debe recorrer. Las individualidades sobresalientes nos hacen estar, afortunadamente, por encima del nivel medio, pero en conjunto el índice de rendimiento está por debajo del que corresponde a un país de 32 millones de habitantes.

El mundo de la vela es impresionante y al lado de los grandes monstruos que lo dominan, nuestro papel parece empequeñecido. Sin embargo, la mejora es evidente y el progreso, aunque velado un poco en la falta de ambientación popular, sensible. No puede decirse que en Acapulco, dentro de dos años, nos vayamos a llevar las medallas, pero todo hace pensar que el plan de preparación y entrenamiento en pleno desarrollo, va a traer sus frutos.

Estos dos hermanos Alonso-Allende sintetizan el mejor exponente de ese progreso. Hay una nueva generación que empuja y que reconociendo las experiencias y esfuerzos de la minoría que les precedió —como Olavarri, medalla de oro en los Juegos Mediterráneos de Nápoles y participante en los Juegos de Tokio, o como el propio Alonso-Allende, el campeón mundial de «snipe»— aplica las últimas técnicas a caballo de las embarcaciones más ideales construidas por los mejores fabricantes en la especialidad. No diremos que eso es todo. Hay un común denominador que, antes y ahora, constituye el mejor velamen para ir viento en popa hacia cualquier objetivo: la ilusión.

Estos jóvenes «yachtmans», que comparten la vida entre la biología y el mar, la tienen en grado superlativo. Si no la pierden, su empresa y su ejemplo pueden ser admirables.

J. I. CASTILLO